

Revista digital de actualidad de GÉNERO NEGRO

Semilla Negra

Año 2 Febrero 2024

Nº 11



I Jornadas de Novela Negra La Gamba Negra [HUELVA]

I Premio literario "Semilla Negra"

Votaciones hasta el 25 de febrero



Entrevista a... Víctor Claudín

[David G. Panadero]





Pág 03

RESEÑA [Carlos Manzano]
EL FINAL FELIZ

[Jesús Locampo]
LAS CHICAS DEL
LICOR DE HIERBAS

Pág 06

Pág 08

RESEÑA [Eva Fraile]
EL ECO DEL BOSQUE

ENTREVISTA A... [David C. Panadaro]
VÍCTOR CLAUDÍN

Pág 10

Pág 12

[Natalia Gómez Navaja]
ESCENARIOS DE NOVELA NEGRA

Ezequiel, 25:17 [Antonio Parra Sanz]
CULTURA PRECARIA O
POLÍTICOS PRECARIOS

Pág 14

Pág 16

I JORNADAS DE NOVELA NEGRA
"LA GAMBA NEGRA"
I PREMIO A LA MEJOR NOVELA '23 SEMILLA NEGRA

[Paco Gómez Escribano] IMPACTO
CULTURAL DEL GÉNERO NEGRO Y
POLICIACO EN EL RESTO DE LAS ARTES V

Pág 18

Edita:
COSECHA NEGRA
EDICIONES

Edita: COSECHA NEGRA EDICIONES





EL FINAL FELIZ

José Luis Muñoz

Hay novelas en las que el hilo argumental, la trama en el sentido más elemental del término, desempeña una función secundaria y apenas pasa de ser una excusa cuya relevancia queda relegada en favor de otros aspectos menos llamativos si se quiere, o menos esquemáticos. Y ello puede deberse a varias razones: una de ellas sería la importancia que puede llegar a alcanzar el entorno existencial, la atmósfera vital en que dicha trama se desenvuelve, llegando en ocasiones a erigirse en uno de los personajes principales, si no en el más trascendente; otra podría ser el contexto histórico y social donde se desarrolla la acción, el espacio simbólico en el que los hechos narrados ocurren, y que debido a su preeminencia influye y contamina todo lo que los personajes piensan, sienten, hacen y desean, a menudo sin que ellos mismos sean conscientes de hasta qué punto son más marionetas que titiriteros, más pacientes que actores; y quizá podríamos encontrar otro motivo en el hecho de que ya desde el primer capítulo se nos desvele el desenlace final, la resolución del enigma, por lo que en todo momento sabremos cuál va a ser la consecuencia de la peripecias del protagonista, a dónde lo van a llevar las decisiones, conscientes o no, que irá tomando a lo largo de las páginas, sin que quede lugar para la sorpresa inesperada o el giro inverosímil. Todo eso y muchas cosas más lo encontramos en la magnífica novela "El final feliz", de José Luis Muñoz, publicada el pasado año por Cosecha Negra Ediciones, donde se nos narra una historia personal (y por eso mismo también social y colectiva) ambientada en el País Vasco a mediados de los años ochenta del siglo pasado. Y es justo esa conjunción de factores lo que hace de la novela una magnífica pieza literaria,



además de incisiva y mordaz, que nos invita a transitar por la mente de un joven ubicado en un momento histórico concreto y a experimentar su dificultad para encontrar un pequeño espacio personal no adulterado donde poder reconocerse como tal.

"Trataba de descubrir bajo las profundas ojeras, entre las pequeñas verruguitas que afloraban por encima de mis párpados cansados, por entre los ronchones de piel renegrida por la barba incipiente de dos días, entre las cejas, en el rictus de aquellos labios finos curvados en una mueca desdeñosa, en los pómulos marcados sobre una piel pálida, en el apagado gris de mi iris, la cara del asesino en que me había convertido".

"El final feliz" presenta una estructura muy poco frecuente en las obras narrativas: empieza por el final. Es decir, el primer capítulo nos cuenta el desenlace final de la vida de su protagonista, Iñaki, un joven vasco inmerso en el Bilbao de los años ochenta, una época de especial virulencia terrorista, altos índices de desempleo y menguadas expectativas vitales. A partir de ahí, en un viaje hacia el pasado, o hacia el origen, iremos accediendo a las circunstancias vita-

El final feliz

Por Carlos Manzano

les y al contexto social que llevarán al terrible destino del protagonista. No importa, por tanto, el qué, sino el cómo, más incluso que el porqué; ya en las primeras líneas, José Luis Muñoz describe en el acto mismo del suicidio la agonía vital de un mundo que azotado por la violencia, el sinsentido, el fracaso, la indiferencia y el silencio cómplice de los cobardes no parece tener más futuro que ese: desaparecer tragado por la infamia y la decrepitud.

“La sensación de frío es brusca. Es de noche y las luces que iluminan la ría son mortecinas. Mejor. Hacerlo a oscuras, vergonzantemente, es lo que toca. Mi cuerpo corta aquella superficie cenagosa, blanda y maloliente y desciende a velocidad de vértigo hasta el fondo, como un fardo pesado, como si tuviera plomos atados a los tobillos, más barro que agua, más mierda que barro”.

Además de los personajes que van apareciendo a lo largo de la novela, todos ellos nutridos de una desbordante humanidad y por ello presos de sus propias carencias y cercados por sus propios autoengaños, hay otro personaje no menos importante y tan vivo que exige desde el primer momento su derecho a ser

considerado como tal: me estoy refiriendo a la ciudad de Bilbao, ese Bilbao de finales del siglo pasado en que la contaminación, la suciedad, la oscuridad y la violencia de sus calles lo convierten en el marco espacial y simbólico perfecto para erigirse en metáfora de la existencia de los jóvenes radicales que aparecen en la novela, y en especial de su protagonista, el desdichado Iñaki.

“El cielo es una masa gris encajonada entre los montes Artxanda y Kobetas, como pináculos de carbón, que aprisionan Bilbao como garras de una bestia siniestra, diezmados de árboles, cubiertas por una vegetación rala de plantas envenenadas por la carbonilla. Bilbao, una gran estera sacudida desde una terraza, una antesala del infierno de Dante, un dragón industrial, un paisaje de pesadilla al que uno que ha nacido en él se ha acostumbrado como el minero condenado a la mina a la oscuridad perpetua y al polvo de sílice que le llevará a la tumba por silicosis”.

Y como otro de los elementos distintivos y específicos de la novela nos encontramos el terrorismo, cuya efervescencia y apoyo popular tenía, en aquel tiempo, una dimensión que a día de hoy no puede dejar de



avergonzar a cualquier mente sensata (la novela se sitúa además en un momento en el que ETA extendió sus asesinatos a una parte cada vez más amplia de la población, entre los que se encontraban los pequeños camellos, entre ellos su amigo Beraun, con la excusa de avanzar en su estrategia de “socializar el dolor”), como le pasa al mismo Iñaki, cada vez más opuesto a la barbarie insensata que representa el asesinato y la eliminación inmisericorde del contrario, es decir, el vil engaño de la deshumanización del opuesto, consecuencia de la exacerbación del siempre infame y ridículo fanatismo identitario.

“Es insultante ese panfleto, me subleva, pero más me enardece el silencio cómplice que se teje alrededor del suceso, los encogimientos de hombros, las criminales lecturas de un acto vandálico, el recurrente ‘Algo habrá hecho’ que justificaba la inacción de los cobardes. Da la sensación de que es el difunto quien tiene que pedir perdón y no sus asesinos. Es el muerto quien tiene que lavar su conciencia de cara a la sociedad, hacer frente a una acusación vertida con saña, sabiendo de antemano que no podrá defender-

se. Juzgado y condenado, sin la menor posibilidad de defensa”.

Una vez más, José Luis Muñoz nos regala una excelente novela que va mucho más allá de los géneros, que penetra con acierto en los resortes más primarios del ser humano, que pone ante los ojos del lector una serie de cuestiones que nos urge resolver si queremos reconocernos como lo que somos, y que lo hace, además, con un estilo literario impecable, hermoso en muchos momentos, demostrando que su amor por el lenguaje es consecuencia de su profundo amor por la literatura. “El final feliz” busca un lector adulto y consciente que, indiferente a la mera peripecia argumental y a la sorpresa ‘inesperada’ final, busca reconocer a través de la lectura esa parte siempre difícil y a menudo esquiva que nos dibuja como personas más o menos dueñas de sus actos, complejas y siempre contradictorias, en persecución de un porqué que, la mayoría de las veces, quedará subsumido en la incontestable y cotidiana realidad. “El final feliz” es, en resumen, otro regalo más que José Luis Muñoz nos hace a quienes gustamos de la literatura más exquisita.





ASÍ SE HIZO...

LAS Chicas del LICOR DE HIERBAS

Si fuera una película o una serie, deberíamos titular: "El make in off" porque quedaría más "cool" y nos daría un toque "very interesting".

De todos es sabido que en este país, desde que somos europeos, todo lo sazonomos en inglés, porque nos da un barniz de pijerío que nos ayuda a olvidar que toda Europa es tan paleta que, cuando los ingleses se han despedido "a la francesa" con su Brexit, el continente sigue teniendo como principal lengua la de los que se fueron.

Vamos al lío, que me disperso.

Desde el pasado 17 de enero nuestra Editorial Cosecha Negra Ediciones ha reeditado la primera novela de la saga en la que aparecen el comisario Campos Valdesogo, el detective Ayuso y Sandy, la periodista de una productora de televisión que justo el día que iba a cumplir el final de la treintena se convirtió en protagonista de "Las chicas del licor de hierbas".

La novela ha conseguido dar una vuelta de tuerca al clásico género negro, según han publicado distintos medios. Y eso ocurre por varias razones.

La principal es que introduce el mundo del periodismo en la investigación de un caso y se aprovecha de esta circunstancia para mostrar al público lo que se cuece detrás de las noticias. Un mundo, del que los lectores conocían lo que se muestra en el decorado, pero que en este libro se desnuda sin miramientos.

También en "Las chicas..." se inicia una fórmula que se repite en todas las novelas que la siguen. Es algo que podría parecer sencillo, pero no es nada fácil.

Permítanme que para explicarlo me ponga en primera persona.

Cuando me senté a escribir esta historia, me impuse no ir de listo y saber más que el lector. Quise hacer algo que fue un reto. Íbamos a ir de la mano el lector y yo. Juntos nos meteríamos en la investigación de la policía, en las aventuras del detective Javier Ayuso y estaríamos pegados a la redacción de la productora de televisión durante todo el proceso.

Y por último y quizá lo más arriesgado. Quiero escribir la vida. Tal como es. Yo le llamo novelas verité. O -seamos humildes- lo más cercano a la verité. Por eso los protagonistas hacen lo que ustedes y yo. Son muy parecidos a los lectores y al autor.

Las descripciones de su día a día son tan crudamente reales, que cuando cocinan, desearía que se olieran las especias entre las líneas y cuando hacen el amor, lo hacen con tanta realidad que a las almas más pusilánimes les puede sonrojar o incluso les provoque un brote de hipertensión.

¿Exagerado?

El que avisa no es traidor.

Un medio digital tituló: "Las chicas... tiene más sombras que Grey".

Pero nos estamos desviando del asunto.

¿Cómo se hizo la novela?

Quizá sea más lógico preguntar: "¿Cómo nació la idea?"

Ocurrió a mediados de un mes de abril. Exterior, sobremesa en una terraza con sombra de árboles casi centenarios en una localidad de los alrededores de Madrid.

La temperatura es agradable y ya han desaparecido de las mesas los restos del servicio de comidas. Ahora sólo se ven las tazas de café y las copas.

Quedamos pocos parroquianos. Yo leo un libro, cuyas hojas voy pasando al ritmo de pequeños tragos de un whisky con mucho hielo y un poco de agua, en una combinación idéntica al arroz, una medida de alcohol por tres de agua.

De repente un alboroto de risas me distraen. Como a dos mesas de distancia hay cinco mujeres con una media común de edad que forma una horquilla entre los finales de los treinta y principio de los cuarenta. Ocupan una burbuja de confianzas ajenas a todo lo que hay a su alrededor.

Vuelvo al libro y, de repente, escucho: "¿Estáis seguras de que no se huele algo?"

Observo que del grupo, una de ellas se ha incorporado y parece que ha entrado en el interior del restaurante, supongo que para acudir al servicio.

Hubiera continuado con mi lectura de no ser porque al bajar el tono de voz, el grupo, me despertó la curiosidad absoluta con el argumento de los acontecimientos que detallaron.

Resulta que la que se había ido al servicio era la mujer del hombre con el que otra de las allí presentes acababa de iniciar una relación de pasión considerable, a juzgar por cómo todas la miraban arreboladas.

Una, que en posteriores escuchas pude conocer que era la ginecóloga de todo el grupo, aseveró: "Cuando Charo se entere te va a regalar un ramo de hostias, Vicky, que no te vas a poder maquillar en un par de meses".

Ahí creé el personaje de Nati (la ginecóloga) y el de la citada Charo (periodista y aún mujer del abogado Joaquín), Vicky (el nuevo amor de Joaquín, hermana de Sandy la prota de la novela y futura víctima de un par de hostias como pronosticó Nati).

Sólo me faltaba, Paloma, a la que todas llamaban Palo. Morena, guapa a su manera, y con un toque intelectual. Era la tercera periodista de la pandilla femenina.

Dos días más tarde y, en la habitual sobremesa, la que yo bauticé como, "Sandy", contó la aventura extra matrimonial con su compañero, también periodista, durante un reportaje que ambos cubrieron con nocturnidad y alevosía en una playa cercana a Tarifa. Un asunto de drogas.

El relato fue tan impactante para mí como para todas sus amigas. Los seis estábamos con las copas en la mano, quietos, sin movernos, casi sin respirar para no interrumpir ni un segundo aquel argumento del polvo mejor contado que yo he escuchado en la vida.

Y me dije. Tengo que escribirlo.

Ya tenía el título. Las cinco pedían siempre, unos chupitos de licor de hierbas.

Y descubrí que las mujeres son mucho más interesantes cuando hablan de asuntos de piel que los tíos. Los hombres relatamos un encuentro sexual con cifras, me tiré a tantas y echamos tantos. Pura matemática.

Ellas no. Ellas, cuando tienes la suerte que yo tuve de escuchar algo tan íntimo de una forma tan brutal...es un par de puntos más allá de lo erótico.

Y me puse a escribir.

La historia salió con tantas ganas que se me escapaban los personajes de entre los dedos y, hasta hubo un momento, en el que me enfadé con ellos. Sandy tiene una secuencia huyendo en su coche por las calles de Madrid que iba delante de mí.

Sandy, el famoso miércoles en el que aceptó el regalo de su esposo muerto y acudió a una cita morbosa, que en eso consistía la sorpresa de la "tarjeta púrpura", me puso al borde de una subida de tensión.

El capítulo en el que ella consigue hacer realidad su fantasía a mí me hizo sudar. Lo hizo tan bien, que no tuve que repetir ni una sola palabra.

El comisario Campos estuvo espléndido durante la investigación, pero Javier Ayuso, el detective me superó con su obstinación por descubrir la realidad del manuscrito que iba escribiendo la prota y que su hermana Vicky y su amante, el abogado, le van proporcionando casi en tiempo real.

Me gustó, ya casi al final, el encuentro sorpresa en Roma. No me lo esperaba. Ni yo, ni el detective, pero ahí está la magia de que los personajes se te vayan de las teclas y cobren vida por su cuenta.

Y no me digáis que no disfrutáis, casi igual que ellos, de esa noche en el hostel en el que Santi y Sandy se olvidaron que estaban casados, cada cual por su parte.

Y el final...Ya me dirán cuando la lean.

Pues ya está. Así se hizo la primera novela de la saga, ahora reeditada por nuestra Editorial Co-secha Negra.

Perdón.

Se me olvidaba.

Os cuento, por el mismo precio, una anécdota. Estoy firmando ejemplares de la tercera novela "Un asunto muy delicado" en Valencia y se me acerca una encantadora mujer, pelo canoso, algo encorvada, pero con una elegancia insuperable y me pide que me acerque. En voz bajita me hace su pregunta: "Yo he comprado sus dos novelas anteriores, ahora voy a comprar esta, pero...dígame, en confianza...¿tiene capítulos tan calientes como la de Las Chicas?"

Me hizo reír y yo a su vez le pregunté: "¿Le provocan desagrado?"

Su respuesta fue magistral: "No hijo, todo lo contrario, lo que me provocan son buenos recuerdos de mi juventud".

Desde aquí, si me lees, C. F. un beso muy fuerte y gracias por disfrutar tanto con "Las chicas del licor de hierbas".

Y a ustedes. Agradecido, si me llevan entre sus manos.





Raquel Ortega y el terror silencioso de «El eco del bosque».



con su anterior novela, *No despiertes al diablo*, fue ganadora del Premio Literario Amazon Storyteller 2022, por eso este año ha publicado una nueva entrega de la trilogía de *El Núcleo*

A la hora de encontrar la inspiración para escribir, cualquier recurso es bienvenido. Incluso si uno es como la escritora madrileña Raquel Ortega y saca sus ideas de sus propios sueños, lo cual se antojaría como una situación ideal de no ser porque sus libros cuentan historias de terror.

El género del terror es uno de los más complicados, porque el autor que se dedica a él no solo tiene que construir una historia coherente, sino que con ella tiene la obligación de suscitar una sensación en quien lo lee; y nada menos que el miedo. Con el tiempo, como sucede con todos los géneros, muchas ideas se convierten en un lugar común o un recurso frecuente, se pierde originalidad y el lector puede desanimarse al percibir que ya está todo inventado. Esto de verdad que sucede con la práctica totalidad de los géneros, casos muy notables los hay en la literatura romántica o el humor. Pero ¿qué sucede cuando la fuente de la que sacas las ideas está dentro de ti? ¿Tanto que es tu propia producción onírica lo que acabas plasmando en el papel?

A Raquel Ortega no parece que le haya ido nada mal, pues con su anterior novela, *No despiertes al diablo*, fue ganadora del Premio Literario Amazon Storyteller 2022, por eso (y porque seguramente no para de soñar) este año ha publicado una nueva en-

trega de la trilogía de *El Núcleo* (la misma a la que pertenece la obra premiada), *El eco del bosque*, una suerte de precuela en la que narra las vivencias de la joven Joselen cuando, poco después de perder a su madre, debe abandonar sus estudios para dedicarse a cuidar de sus hermanos. Por si no fuera suficiente, su padre, de profesión policía, decide que la familia entera ha de trasladarse a vivir a su pueblo natal, nada menos que en la verde Irlanda. Allí, la protagonista comenzará a experimentar fenómenos paranormales que, lógicamente, alterarán su vida.

Dentro de esta obra, no solo nos aguarda un recorrido de terror, sino un sinfín de detalles de esos que hacen que una historia se disfrute mucho más. Por ejemplo, hay un elemento que llama particularmente la atención, y que da una idea del trabajo de documentación y recreación de sus escenarios que ha llevado a cabo Raquel Ortega: los nombres de todas las localizaciones que aparecen en *El eco del bosque* tienen un significado especial. Incluso los ríos o los bosques tienen una nomenclatura que significa algo especial en gaélico. Es lo que podríamos denominar, siguiendo con terminología extranjera, *easter eggs*, es decir, detalles especiales que se van dejando a lo largo de una obra para que los iniciados los descubran.

Otro detalle muy disfrutable es que la línea argumental de *El eco del bosque* no es única. Este es un recurso muy utilizado por esta autora para mantener la tensión en todo lo alto, y hay que decir que funciona bastante bien. Por un lado, tenemos la historia de la protagonista, Joselen, dedicada, como hemos dicho, a su familia y a lidiar con sucesos paranormales, que van *in crescendo*; por otro, tenemos que esas horribles muertes que están sucediendo en el pueblecito son investigadas por la Garda, la policía irlandesa, y en su investigación también se ve el lector sumergido. El resultado es esta doble línea de acción que nos tiene en vilo constantemente.

Todo esto nos lleva a la premisa inicial de este artículo y a recordar que se trata de una historia que salió de un sueño. De una pesadilla, más bien. Y a admirarse de la capacidad de Ortega para estructurar tan concienzudamente lo que sale de su imaginación. Porque si recordar un sueño no es nada fácil, imaginemos dar-



le forma para narrar una historia de miedo. Claro, que ella ya tiene experiencia, y varios galardones recibidos, no solo en el Premio de Amazon, sino desde que se dedicaba a escribir en la red social de Wattpad relatos fundamentalmente en inglés. Y además, leyendo su producción literaria, se comprende perfectamente algo que ella suele decir, que le impresionan más las historias de «terror silencioso» que esas otras en las que es necesario un baño de sangre para infundir el miedo en el espectador o lector. Se comprende mucho mejor ese concepto de «terror silencioso», aquel que te observa sin decir nada desde las sombras, que hace que te des la vuelta de vez en cuando si estás solo, que cualquier ruido te parezca sospechoso. Que te espera para asaltarte cuando menos te lo esperes, tal vez en un sueño.



Entrevista a...

Víctor Claudín



Tras una serie de novelas que detallan el funcionamiento y administración de la justicia (*Cosecha negra*, *Los demonios andan sueltos*, *Vís a vis*), Víctor Claudín está aportando nuevas novelas, cada vez más centradas en el pasado reciente, en las décadas de los 80 y 90, con enfoques más radicalmente subjetivos y como siempre, el crimen de fondo. Conversamos con Víctor a la espera de su confesión.

1 - Víctor, da la impresión de que llegando a la cima de madurez, quisieses ajustar cuentas de manera definitiva con el pasado. Primero *Tentublo* y ahora *Black Out*...

Efectivamente, saldo una deuda con aquel tiempo tan convulso en el terreno personal, también, en la sociedad española en su conjunto, los años ochenta y, menos, los noventa. Son dos novelas construidas a partir de un material escrito entonces. Y tal vez junto a *Escrito en una ola*, que publiqué hace bastantes años, perfilan, en alguna medida, cómo era la vida de entonces, muy especialmente la nocturnidad. Algo que necesitaba contar y, para ello, me he envuelto en la magia de la ficción.

2 - Si en *Tentublo* te centrabas en las bambalinas de la noche madrileña y en la resaca del mundo cultural, con *Black Out* profundizas en las alcobas y el sexo...

Lo que me interesaba más en esta ocasión era construir un personaje con determinadas características políticas, de género, alcohólico, cocainómano, adicto sexual, que hizo un recorrido por aquella noche. Que, partiendo de mi propia experiencia, se alejara radicalmente hasta ser el personaje más odioso de los que he creado. Salvo sus crímenes, es un tipo humano que, desgraciadamente, se da demasiado en nuestra sociedad, mayoritariamente clasista y machista.

3 - Para el protagonista de *Black Out*, el sexo es un motivo de exploración incesante, que no se atiende a reglas ni medidas. ¿Crees que es una historia particular de un personaje determinado o bien piensas que refleja una forma de relacionarse habitual en esos años?



A veces a mí me alteraba el hecho de parecerme estar escribiendo una novela porno, al menos en algunas de sus partes; no creo que llegue a tanto, pero a mí me gusta contar las cosas como las pienso, como las siento, incluso como las he vivido; descarnadamente. Esa manera de contar está presente aquí. Es un personaje que no mucha gente se identificaría con él, o que se identifica con él en las relaciones sexuales, pero no en su ideología, por ejemplo. Es muy posible que entonces hubiera mucha gente adicta al sexo, o que éramos adictos al sexo en aquel tiempo, el ambiente nocturno lo propiciaba, y en muchos la debilidad mandaba. No me parece demasiado generalizada la tipología del protagonista, pero sí late en el relato el ambiente que la provocaba. La novela se basa en la idea de un adicto al sexo, a lo



que suma el comportamiento criminal del. Y eso que el relato tiene su origen en una ruptura sentimental, en un desamor

4 - Tu novela aporta la narración testimonial, en primera persona, de un asesino. ¿Qué novelas o películas de otros autores, siguiendo este planteamiento, te interesan?

Soy un consumidor de libros de negra, de series y películas negras. Sin apenas memoria, por lo que ya no retengo nombres. Pero siempre están presentes William Burroughs, Jim Thompson y Patricia Highsmith, entre otros muchos como Chester Himes, Bernard Minier o Don Winslow, por ejemplo. Y de películas y series, a las que estoy entregado diariamente, entre las que podría destacar, además de las tres partes de El Padrino, The Wire, Fargo o Breaking Bad, pero en realidad son muchas las que me han encantado, y las que me interesan.

5 - Por la amistad que tenemos, Víctor, creo reconocerte en algunos rasgos de tu personaje protagonista. También veo otros en los que proyectas aquello que más odias. O bien fantaseas con lo que podrías llegar a hacer. ¿Estoy en lo correcto y el protagonista de tu novela parte de ti como modelo?

Efectivamente, mucho de lo que escribo tiene que ver muy directamente con mi trayectoria vital, que no sólo es lo experimentado en primera persona, sino lo escuchado, lo visto en la pantalla, lo leído, etc.; aunque en ocasiones me he ido fuera de esa zona de confort. Porque si escribes sobre lo que conoces más, seguro que te sale mejor que contar historias que nada tienen que ver conmigo. Al menos es lo que me ocurre a mí. Pero sí, mayoritariamente, yo estoy en lo que escribo, en mucho más en estos títulos. En cualquier caso todo, al final, es ficción.

6 - Después de estas intensas y agotadoras incursiones en el pasado, ¿qué tipo de historias te apetece ahora contar?

Me falta por publicar dos novelas terminadas, que ya no nacen en mi pasado, incluso podrían considerarse más cerca de lo tradicional, al menos una de ellas: asesinato, investigación y desenlace, aunque se centra en la relación entre un cantante y su mánager y también tiene que ver con lo que he conocido a lo largo de mi ocupación como animador sociocultural y promotor musical. La otra es más heterodoxa y compleja. Y ahora estoy tratando de hacer una historia de intriga, más ligera, aunque siempre logro complicarme a pesar mío, e inscribir mis tramas en sus entornos sociales, como creo que no hay más remedio. Y mis memorias, porque considero que tengo cosas que contar de interés para explicar mi generación, y ya está llegando la hora de ocuparme a fondo en ellas.

Entrevista a Víctor Claudín

Por David G. Panadero





Escenarios de novela negra

Por Natalia Gómez Navaja

ESCENARIOS DE NOVELA NEGRA

La dualidad de la ciudad:
reflejo de desigualdades
sociales y económicas
en la novela negra.

Este género literario, al que muchos amamos, que teje crímenes y misterios, encuentra en la jungla urbana de asfalto un escenario oscuro que, en muchas ocasiones, se convierte en parte esencial de sus tramas. Callejones sombríos y rascacielos impasibles, se erigen como decorados silenciosos pero poderosos, influyendo en la atmósfera, los personajes y el desarrollo de las historias.

La dualidad emerge como un elemento fundamental que da vida a la trama.

La ciudad, con su horizonte enmarcado por edificios que tocan el cielo, es un espejo en el que se refleja la complejidad de la sociedad moderna.

Los entornos marginales se convierten en el refugio de personajes inadaptados, criminales astutos y víctimas olvidadas por la sociedad.

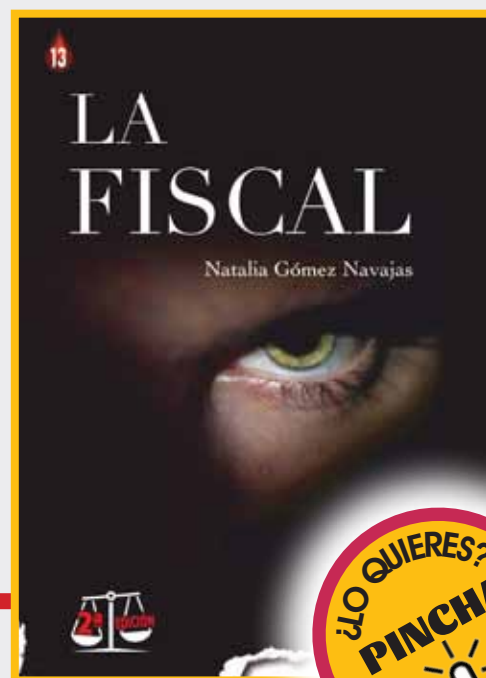
En las alturas, se encuentra la cúspide del poder y la riqueza. Estos edificios de cristales relucientes y luces parpadeantes, representan la élite económica y social que controla los hilos de la ciudad. Sin embargo, estas fachadas fulgurantes ocultan, a menudo, secretos oscuros y tramas intrigantes que sirven como el núcleo de la novela negra urbana. Detrás de las puertas cerradas de las suites ejecutivas y áticos lujosos, se desarrollan conspiraciones, corrupciones y crímenes que desafían la apariencia superficial de prosperidad.

En contraste, los callejones sucios y los suburbios desfavorecidos se convierten en los escenarios perfectos para la criminalidad. Entre la maraña de calles estrechas y edificios decadentes, la ciudad revela su lado más oscuro. La falta de recursos, las

oportunidades limitadas y las condiciones de vida, en muchas ocasiones, precarias alimentan la delincuencia y crean un caldo de cultivo para el noir. Los entornos marginales se convierten en el refugio de personajes inadaptados, criminales astutos y víctimas olvidadas por la sociedad.

Esta dicotomía que presenta la ciudad es un reflejo fiel de las desigualdades que persisten en la realidad. La distancia entre los que tienen y los que no, entre los poderosos y los marginados, se amplifica a través de los rascacielos y las callejuelas sombrías y convierte a la novela negra urbana en un instrumento para explorar y cuestionar, arrojando luz sobre las grietas de del sistema.

Al explorar esta división, la novela negra no solo nos sumerge en tramas intrigantes, sino que nos invita a reflexionar sobre la verdadera naturaleza de nuestras ciudades y de la sociedad que construimos en su seno.



Escenarios de novela negra

Por Natalia Gómez Navaja



Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz

CULTURA PRECARIA O POLITICOS PRECARIOS

He ahí la cuestión, estamos ante la pregunta del millón, o más bien ante la pescadilla que se muerde la cola, y es que en infinidad de casos es la ineptitud de los gestores políticos la que hiere de muerte a la cultura, porque la cultura es algo intangible y para un político algo que no se puede contabilizar prácticamente carece de existencia, o bien se considera un lujo prescindible. De ahí que muchos de los festivales de novela negra que se celebran en España vivan cada año en la cuerda floja, o en una incertidumbre compleja que nunca termina de asegurar una nueva edición.

Raro es toparse con un concejal sensible a estos eventos literarios, otra cosa son los técnicos culturales, o los responsables de bibliotecas municipales, pero el edil de turno es quien tiene que aprobar los presupuestos culturales, él o el interventor correspondiente, y ahí topamos con un monstruo que se hace fuerte esgrimiendo su impronta bicéfala: la burocracia y la economía.

Porque son dos cabezas de la misma criatura, y lograr que ambas miren en la misma dirección es tarea hercúlea. Uno va con una propuesta de alguna actividad literaria y empiezan los problemas: “no hay dinero, eso habría que aprobarlo en los presupuestos, ¿pero le interesa a alguien?, ¿asistirá gente?”; pero eso

sí, por otro lado sueñan con que se les traiga a su regazo al nombre más afamado, el más mediático, y si es internacional ya mejor que mejor.

Y esos presupuestos, cuando se logra que se concedan, son pírricos y se abonan con cuentagotas, porque estos alegres municipales desearían que los autores no comieran, que se costeasen su propio viaje, o que durmieran en cualquier lado, bajo un puente cualquiera, porque de pagarles honorarios, claro, ya es que ni hablamos. En cambio, luego pretenden sacarse la correspondiente foto, porque todo suma a la hora de la próxima campaña de reelección, aunque el libro de turno, si han cometido el dispendio de adquirirlo, no sea leído jamás.

Organizar un evento literario, un festival de novela negra, se vuelve una tarea titánica, y si no fuera por la buena voluntad de los locos que se empeñan en hacerlo, y la generosidad de los autores, que acuden sacrificando tiempo y bolsillo, no se celebraría ninguno. Otra pregunta millonaria es si el lector le importa a alguien, porque al político parece que no mucho, salvo cuando hay que pedirle el voto.

El colmo llega ya cuando, además de las negativas o impedimentos, tras haberse realizado el susodicho evento literario, los partidos comienzan a utilizarlo como arma para atacar a sus contrarios, y de forma tan ciega como mezquina culpan de los

gastos a los propios autores participantes, que les pregunten si no a Noemí Trujillo y Lorenzo Silva, que se han visto hace poco vilipendiados y utilizados por cierta fuerza política de Mojácar.

Señores municipales, la cultura no es un elemento de poder, no para ustedes, y menos en unos tiempos gobernados más que nunca por el dinero; la cultura no les va a llevar a La Moncloa; la cultura, la literatura en este caso, nunca les hará ricos, pero tengan al menos la decencia de no escamoteársela a los ciudadanos que la desean, que disfruten con ella, que se sienten más vivos con ella.

Sabemos que andamos algo lejos del panorama utópico en el que un gestor cultural cobre por su trabajo y un autor cobre por sus palabras o su participación en un evento, pero también sabemos que esa minoría amante de la cultura es la que casi siempre da sentido a la sociedad, precisamente por la intangibilidad de la misma, porque no se puede, o no se debe, mercadear con ella.

Así que cuando alguna persona alocada les proponga realizar un evento literario: una charla, una presentación, unas jornadas, tengan un mínimo de dignidad, cambien la actitud y, en lugar de abrir la boca para decir que no hay dinero, por una vez digan “¿qué necesitas?, cuenta con lo que te haga falta”. Entonces, y solo entonces, podrán sacar pecho y presumir de preocuparse por la cultura. Entre tanto, lo que hacen sigue siendo fariseísmo, y si no saben lo que significa la palabra, abran uno de esos libros gordos a los que nunca han mirado a la cara.





I JORNADAS DE NOVELA NEGRA

Los días 8 y 9 de marzo tendrán lugar en Huelva las primeras jornadas de Novela Negra, llamadas **La Gamba Negra**. Estas jornadas nacen de la mano de Pedro J. Martín, editor de Cosecha Negra ediciones con la firme intención de convertirse en un festival de referencia dentro del género negro. Por Huelva se dejarán caer un ramillete de escritores de lo más selecto, donde tendrán cabida desde los consagrados Toni Hill, Teresa Cardona, Benito Olmo, Ulises Bértolo o Men Marías, hasta los nuevos talentos literarios, escritores que vienen pisando fuerte dentro del panorama literario nacional como David Galindo, Blas Grau o Sergio Pérez. El broche de oro a estas primeras jornadas de novela negra en Huelva lo pondrá esta revista, *Semilla Negra*, que con motivo de su primer aniversario llevará a cabo la entrega del I premio literario *Semilla Negra*.

Los finalistas a mejor novela editada en 2023 son **Men Marías**, por su novela *Lo que arrastra la lluvia*, una descarnada novela negra que nos invita a

reflexionar sobre los límites del dolor y las fronteras entre la locura y el silencio, pero también sobre la grandeza de la misericordia, la compasión y el amor por el ser humano. Y **El Quebrantahuesos**, una vibrante novela policiaca, donde Blas Ruiz Grau nos adentra en el pasado del inspector Valdés y en la mitología de una pequeña localidad donde el mayor miedo nace de una pregunta que todo el mundo se formula en silencio: ¿Y si la terrible criatura es en realidad uno de ellos? La novela del autor alicantino Blas Ruiz Grau será la otra candidata que opte al I premio *Semilla Negra*. Premio que se fallará el sábado 9 de marzo en Huelva.

El ganador o ganadora lo elegirán los lectores de la revista, que tienen de plazo hasta el próximo día 25 de febrero para decidir quién de los dos escritores se alza con el I premio de literatura negra *Semilla Negra*. Tan sólo hay que acceder a la web de Cosecha Negra ediciones y votar por tu favorito.

Hagan sus apuestas.

Foto: Erick Inestroza



GRA - HUELVA

NOVELAS FINALISTAS



I JORNADAS DE NOVELA NEGRA - HUELVA



X Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes V

INFLUENCIA DEL GÉNERO EN LA PINTURA

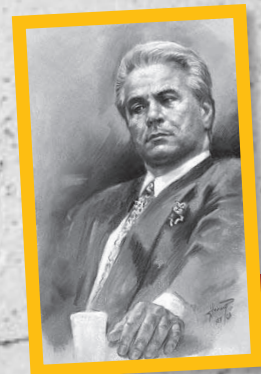
La pintura, así como el género negro, bebe de la realidad. Por tanto, es lógico que haya pintores que plasmen en sus cuadros escenas propias de género negro. Es el caso del argentino Fabián Pérez, para quien «el objetivo del arte es perpetuar la belleza». Nació en Buenos Aires y tuvo una infancia difícil, ya que su padre era dueño de burdeles y clubes nocturnos ilegales, establecimientos que tanto inspi-

raron a los escritores del género. De esta parte de su vida atesora imágenes en forma de recuerdos que inspiran gran parte de sus pinturas. Así, sobre todo en su colección «Personajes de la noche», pinta a mujeres y hombres en garitos nocturnos o en estancias sombrías, en las que el tabaco, los licores o indumentarias de los personajes guardan estrecha relación con el género negro. Valgan algunos ejemplos



☒ El pintor Ylli Haruni nació en Albania y, al igual que Fabián Pérez, ha expuesto en las principales galerías de todo el mundo. Como el argentino, parte de su obra está influida por el género negro. Mientras que Fabián es más generalista, Ylli crea pinturas de temática más concisa, ya

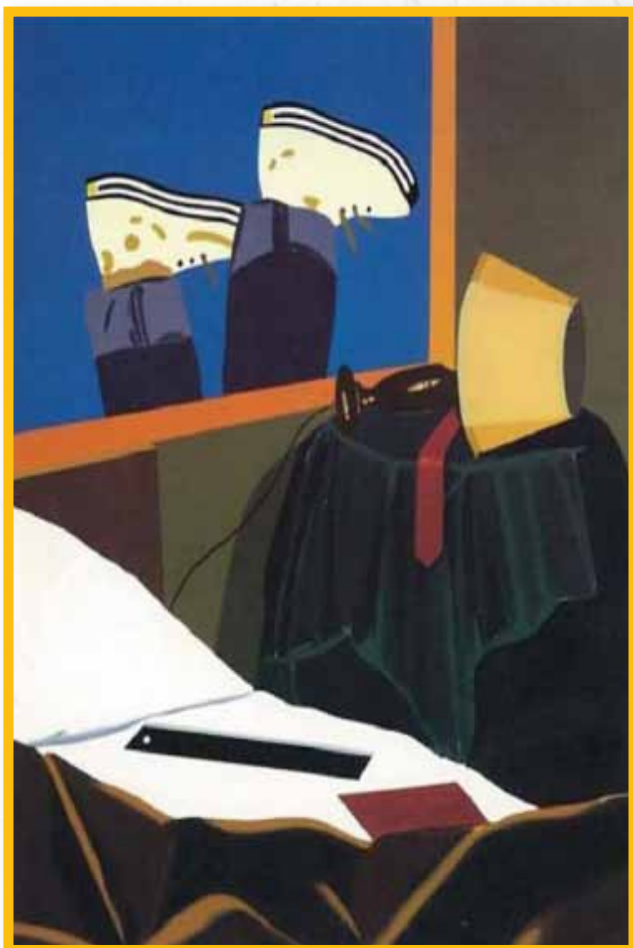
que en vez de hacer obras de garitos nocturnos u hombres o mujeres más o menos atormentados, crea lienzos de películas y series de género negro, con tendencia a mezclar a personajes de distintas sagas de mafiosos. Veamos una muestra de su trabajo:



Otro ejemplo es el pintor español Miguel Arroyo que, harto de las restricciones del franquismo y, tras obtener el título de periodismo, se marcha a París con la idea de hacerse escritor. Lector compulsivo, va sin embargo cambiando esa idea, dedicándose cada vez más a la pintura. Su obra, al menos en principio, está adscrita al movimiento *Pop Art* americano, pero poco a poco va alejándose hacia la figuración como herramienta combativa. En 1965 expone en la **Galería Creuze** de París bajo el título: *La figuración en el arte contemporáneo*, en la que presentan una serie de obras con el lema: *Vivir y dejar morir o el fin trágico de Marcel Duchamp*. En obras posteriores, Arroyo se va apropiando de elementos iconográficos del cine negro y sus pinturas transmiten las mismas sensaciones que una película o una novela negra. Hace de su pintura un vehículo para transmitir hechos que la dictadura franquista estaba ocultando. Un ejemplo de ello es su obra de 1978 *Suicidio de Ganivet*, en la que el personaje queda reducido a unas botas viejas sin cordones y de suelas agujereadas.



No obstante, estas características ya existían anteriormente en su obra. Valga como ejemplo *El estudiante Rafael Guijarro se tira por la ventana a la llegada de la policía*. En todos estos cuadros, Arroyo consigue subliminar la violencia realizando ejercicios estéticos que mediante metáforas pictóricas denuncian la represión franquista.



El esquema de *crook story* con protagonistas gánsteres en novela y posteriormente en cine negro realizando actividades potencialmente ilícitas está presente en obras del pintor como *Gato negro*, de 1982.

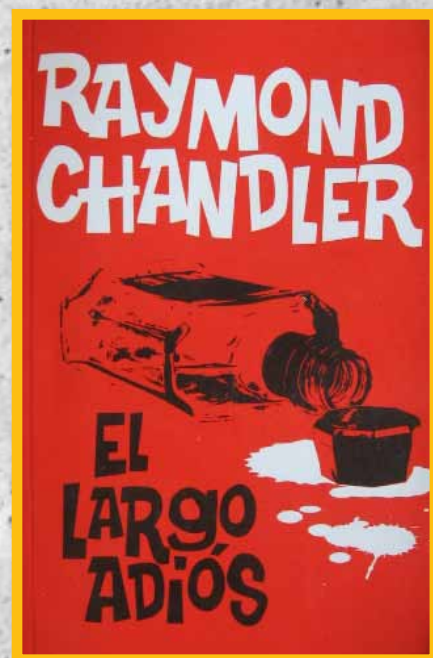
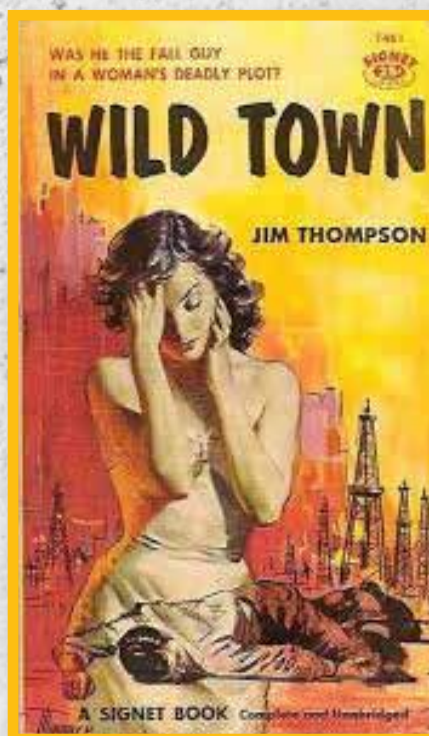
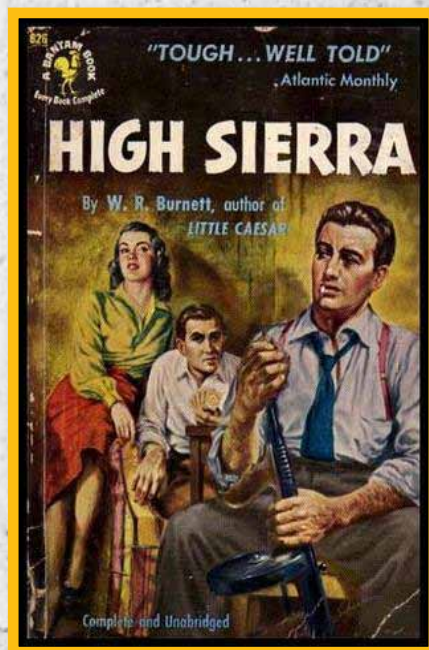
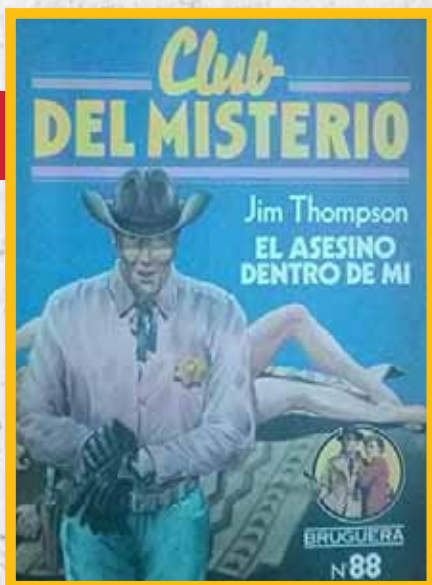


O en el óleo sobre lienzo de 1978 titulado *José María Blanco White amenazado por sus seguidores en el mismo Londres*.



Para acabar, haré mención a la que para mí es otro género pictórico primordial que se alimentó del género negro: las portadas *Pulp*. Al tener que ejercer de cubiertas de novelas y revistas tuvo que adaptarse a los contenidos de estas. Pero es cierto que más tarde esos iconos pictóricos también

influyeron no solo en la narrativa de las novelas sino en la forma y en la estructura de películas de cine negro, prestando atención especial a arquetipos como el gánster, el policía, el detective o la mujer fatal. Valga una breve muestra de algunas de ellas:







Cosecha Negra


EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com